

18.04.95.

A CINCO AÑOS DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA

Han transcurrido poco más de cinco años del fin de la guerra fría. Es innegable que asistimos al cierre del ciclo histórico que se inaugurará con el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y que hoy estamos inmersos en un profundo proceso de reorganización del orden mundial.

A diferencia del triunfalismo que escuchamos hace cinco años, hoy día nadie pone en duda que el nuevo orden está aún en construcción, que la Historia no ha llegado a su término, y que desgraciadamente, han emergido nuevos conflictos y han resurgido otros muy antiguos.

Pero los cambios no son sólo políticos estratégicos, también se suceden vertiginosos en la estructura productiva, y ello no es ajeno a los desenlaces políticos. Asistimos en los últimos tiempos a una verdadera revolución en los ámbitos de las comunicaciones, de la informática y de la automatización y la robótica. Este sustancial salto científico técnico ha modificado el proceso de trabajo y provoca severos impactos en las formas organizativas de la producción así como en la fuerza de trabajo.

En síntesis, la Humanidad asiste a un impresionante cierre de siglo y de milenio. Vivimos una época de profundos cambios, en el medio del cual, se desenvuelve nuestro propio proceso de transición, del que los socialistas, junto a los demás componentes del arco democrático nacional, somos coautores. Es

en de esta época de profundos cambios que Chile puso término a los amargos 17 años de dictadura, que culminaron con el ascenso del gobierno de la Concertación que encabezara Patricio Aylwin, voluntad ciudadana que fuera ratificada cuatro años después en el aplastante triunfo del segundo gobierno de la Concertación.

Una de las facetas más destacadas de la nueva situación mundial lo constituye el predominio de la economía de mercado, el incremento del libre comercio y un generalizado proceso de constitución de diversos acuerdos comerciales. Los cambios económicos puestos en práctica en América Latina a mediados de la década de los setenta y a lo largo de los años ochenta, estimulan esta tendencia. Podemos afirmar que en estos años, nuestra región ha redefinido su inserción en la economía mundial, de una manera cualitativamente diferente a como lo hizo en oportunidades anteriores: cuando fuimos parte del sistema colonial, y cuando nuestros puertos y principales ciudades fueron incorporadas al desarrollo capitalista, luego de la revolución industrial.

Nuestro país no escapa a esta realidad, por el contrario, a partir del retorno de la democracia, se ha logrado nuestra reinsertión internacional y actualmente llevamos a cabo múltiples negociaciones con los principales acuerdos comerciales en conformación. Esta nueva realidad nos obliga a uniformar criterios y homogenizar nuestras voces ante el creciente proceso de integración que hoy se gesta y en el cual participamos.

Nos proponemos iniciar un amplio y profundo examen de esta problemática. Para ello permítanme entregar unas breves aportaciones hechas en torno, primero, a las principales

tendencias que se perfilan en el acontecer mundial y, en segundo término, en relación específica al tema de la integración de nuestro continente.

TENDENCIAS MAS RELEVANTES A NIVEL GLOBAL Y REGIONAL

La globalización

No cabe duda de que se ha registrado una fuerte tendencia hacia una mayor interdependencia global. La interdependencia ha dejado de ser un concepto abstracto, convirtiéndose en una realidad para nuestros países. En este contexto, las posibilidades de desarrollo de un país dependen en gran medida de sus capacidades de penetrar los grandes mercados mundiales. Los grupos más variados de nuestras sociedades están estableciendo vínculos directos con grupos afines en otros países, con los que se conciertan para actuar conjuntamente. Atras quedaron las tendencias autárquicas, las políticas de sustitución de importaciones, las recetas cepalianas, etc..

La revolución de las comunicaciones incrementa esta internacionalización. Los medios de comunicación nos ponen en contacto directo con realidades que en un pasado reciente nos eran enteramente desconocidas. Nos estamos vinculando de manera cada vez más estrecha con realidades culturales muy diversas. La revolución tecnológica que está teniendo lugar en este campo nos afectará de manera cada vez más profunda. Curiosamente, en nuestro país asistimos a una creciente intolerancia respecto a la diversidad cultural de parte de la derecha, sus intelectuales

y su prensa, generándose en ese mundo sociocultural una flagrante contradicción entre modernidad cultural y la modernidad económica que dicen sostener. La reivindicación del pluralismo se torna así en una tarea sustancial para promover una cultura laica y progresista que deje atrás la ola conservadora e integrista en la que nos vemos envueltos .

En resumen, América Latina y Chile son parte integrante de un mundo cada vez más globalizado e integrado. Las tendencias globales tienen un impacto creciente en nuestra región y en nuestro país.

Un mundo en transición

Como decíamos al comienzo, somos testigos del cierre de un ciclo histórico y de la inauguración una nueva época. Pero también es claro que esta nueva época recién se está comenzando a definir. El viejo orden bipolar ha dado origen a una realidad mucho más fluida y compleja que la que conocimos durante las últimas décadas. Sin embargo, es aventurado decir que ya existe un nuevo orden. Las categorías y conceptos del denominado postmodernismo aún no dan cuenta adecuada para expresar integralmente la nueva y cambiante realidad, en la cual nos hallamos inmersos.

Un elemento sustancial de esta fluidez se expresa en la asimetría que hoy se da entre poder militar y poder económico a escala mundial. EE.UU. es ahora la principal superpotencia, pero sólo en el área estratégica conserva una primacía clara. Alemania

y Japón tienen fuertes capacidades económicas, pero están inhibidos de tener un papel militar significativo a nivel internacional. Rusia por su parte, conserva un importante poderío militar pero se asienta en una economía a lo menos, en reconstrucción. Francia se debate en torno al ser o no ser de su identidad nacional, al cual los socialistas de ese país no supieron responder oportunamente.

En este nuevo cuadro, no todo es problemático, la fluidez de la nueva situación abre espacios para la acción internacional de un país como Chile, especialmente si actúa de manera concertada con otros países, sean latinoamericanos o de otras áreas, sean del Sur o del Norte.

Un creciente consenso democrático

En estos años se ha registrado una importante expansión de la democracia en el mundo. Esta tendencia se expresó con gran fuerza en América Latina a partir de los años 80, y en la ex Unión Soviética y Europa Central y del Este hacia fines de esa misma década. También se ha hecho sentir en otras regiones, dentro de las cuales destaca el amanecer democrático e igualitario que encabeza el presidente Mandela en Sudáfrica.

El proceso de democratización va unido a una nueva conciencia sobre la importancia de los derechos humanos. Su

defensa se ha convertido en una preocupación global frente a la cual ya no cabe oponer el principio de no intervención.

Pero también hay que precaverse contra un cierto triunfalismo en esta área. La expansión de la democracia en el mundo ha sido más evidente en ciertas regiones del mundo que en otras. Algunas nuevas democracias parecen todavía muy frágiles. Subsisten todavía estados que violan sistemáticamente los derechos fundamentales de sus ciudadanos. Nuestra región no escapa a esta realidad: la grave situación imperante en la materia en Guatemala sirve de ejemplo al respecto. Asimismo, se han observado importantes problemas de gobernabilidad, que incluso han afectado a varias democracias que parecían consolidadas. Los autogolpes exitosos o no que hemos conocido, junto a los diversos intentos de asonadas militares en Venezuela, y a los desplantes de autonomía de parte de sectores putchistas que aún subsisten en algunos ejércitos latinoamericanos, nos hablan de que el proceso de democratización de la región **no es irreversible.**

El resurgimiento de conflictos étnicos y nacionalistas

Por otra parte, el fin de la guerra fría, ha destapado conflictos latentes que creíamos superados. Tal es el caso del resurgimiento de conflictos étnicos, religiosos y culturales que muchos consideraban superados por la historia. Hay más de cincuenta y siete focos de conflicto activo en el mundo. Son quizás más acotados y locales que los que conocimos en la época de la guerra fría, pero al mismo tiempo parecen menos

controlables, en la medida en que no responden a una lógica global. Preocupa en particular el resurgimiento de pequeños, pero alarmantes brotes de racismo y segregación en algunas sociedades, que afectan en gran medida a refugiados e inmigrantes que buscan mejores condiciones de vida. Interesa constatar que Europa, a propósito del conflicto de la ex Yugoslavia, a reestablecido, en los hechos, las fronteras religiosas que tenía en los siglos XIV y XV.

Este tipo de conflictos estimula una tendencia hacia la fragmentación y diferenciación, que representa una amenaza potencial a la paz y seguridad del mundo. Los dramáticos sucesos de la guerra de los Balcanes y del Cáucaso nos muestra esta realidad.

Aumento de las desigualdades internacionales

Cerca de 100 Estados del mundo están sumidos en la pobreza más absoluta. Se calcula que cerca de mil millones de seres humanos viven en una situación de pobreza extrema. Una proporción inaceptablemente elevada de esos pobres vive en América Latina. Incluso, nuestra región es la que presenta la distribución menos equitativa del ingreso en el mundo entero.

La insatisfacción de las necesidades básicas y el debilitamiento de la calidad de vida de cientos de millones de seres humanos en el mundo constituye uno de los factores de mayor inestabilidad a nivel nacional, regional y global. La reducción de la pobreza, el mejoramiento del empleo y la promoción de la integración social constituyen los mayores desafíos éticos,

políticos y económicos que enfrentan las sociedades nacionales y la comunidad internacional. Se acabó la guerra fría, pero en muchas regiones del planeta, ello no cambia en mucho la situación de millones de desamparados. Solamente se acabó el pretexto de desvirtuar cualquiera demanda social enfocándola como un tema de seguridad. Los sucesos de Chiapas son reveladores para todos los latinoamericanos. La primera guerrilla de la post guerra fría se asienta en seculares demandas de equidad, democracia y respeto a las minorías. Los socialistas queremos modernidad y renovación, pero que lleven el signo incluyente y con equidad. No entendemos como sinónimos modernidad con neoliberalismo. No nos gusta el síndrome de "la economía que crece mientras la gente se empobrece".

Advertimos que el incremento de las desigualdades sociales también se da a escala internacional, lo que está fomentando un creciente y dramático exodo de inmigrantes ilegales de sur a norte, en definitiva, pareciera que para millones de habitantes del sur, es preferible ser ilegal en el norte, que ciudadano empobrecido en el sur. * Nos preocupa que se pueda llegar a constituir un virtual sistema de "apartheid" a escala mundial: los países económicamente dominantes exigirían la más amplia libertad de circulación para sus mercancías y capitales, pero en cambio restringirían el movimiento de la población.*

Cambios en las condiciones de seguridad internacional

El fin de la guerra fría representó igualmente el término de una amenaza constante para la paz mundial. Sin embargo, también es cierto que el equilibrio del terror en que se basó la guerra

fría dio lugar a un sistema de seguridad internacional relativamente estable y previsible, dotado de sus propios pesos y contrapesos. El término de la guerra fría llevó así a un nuevo escenario de seguridad, marcado por la exacerbación de tendencias centrífugas en algunas regiones, que pueden ser profundamente desestabilizadoras.

Todo esto obliga a una redefinición de los esquemas de seguridad en Europa donde Bosnia es un dramático botón de muestra.

En Asia, la parte Norte de la Cuenca del Pacífico se ha mantenido como un escenario sujeto a considerables tensiones e incertidumbres, en especial, la confrontación política y militar en la Península de Corea. En Africa, la guerra interna y la crisis económica están afectando a un número inquietante de países. En América Latina, se acabo la guerra en Centro América, pero las desigualdades sociales y la exclusión económica pueden generar el caldo de cultivo de la inestabilidad.

En pocas palabras, la inestabilidad y conflictividad que caracteriza al mundo de la post guerra fría ha generado una indudable incertidumbre en el campo de la seguridad internacional y está llevando a la búsqueda de nuevos enfoques e instrumentos.

Sin paz no puede haber desarrollo, pero sin desarrollo la paz está amenazada. La insatisfacción de las necesidades básicas y el debilitamiento de la calidad de vida de cientos de millones de seres humanos en el mundo constituye uno de los factores de mayor inestabilidad a nivel nacional, regional y global. Debemos

hacer un esfuerzo para ampliar el concepto de la seguridad internacional y redefinir el papel de las Naciones Unidas en este contexto.

La necesidad de una nueva institucionalidad internacional

En breve, la mayoría de los organismos multilaterales que hoy gobiernan las relaciones internacionales, son producto del orden que surgió inmediatamente después de la 2a. Guerra Mundial en los tiempos en la guerra fría. Es obvio que necesitan una puesta al día. Es evidente que se ha avanzado más en el terreno de un nuevo multilateralismo económico que en el relativo al nuevo orden político emergente mientras que lo político se ha rezagado.

Chile, como país pequeño, con escaso potencial estratégico, necesita de un reforzamiento del multilateralismo y de un incremento de la fuerza del derecho en las relaciones internacionales.

La ampliación de los espacios económicos junto a la conformación de bloques.

Como decíamos en los inicios, esta es una tendencia de gran relevancia para nuestros países, debido al peso creciente que tiene el comercio exterior de bienes y servicios en los PIB de América Latina.* Por cierto, esta tendencia descansa en una sustancial revolución científico técnica que se experimenta en estos días, que entre otras cosas, provoca cambios sustantivos en el proceso del trabajo. Digamoslo en breve: se trata de que la

globalización no es más que una expresión de una nueva fase del desarrollo capitalista. La ampliación de mercados está en marcha desde hace tiempo y frente a ella se ierguen diversos procesos de integración.*

Obviamente, esta ampliación de mercados afecta nuestra inserción comercial en los grandes mercados del mundo. También influye en posibilidades de atraer inversión extranjera a nuestros países y de internacionalizar nuestras propias empresas.

Con respecto al carácter diverso y abierto de esta tendencia, debemos ser cautelosos en nuestros diagnósticos. Se debe matizar fenómenos de los grandes bloques económicos. La Unión Europea, NAFTA, MERCOSUR y APEC representan realidades muy distintas en términos de su naturaleza y objetivos.

Recordemos que la tendencia hacia la formación de grandes bloques económicos es menos clara en el caso de los países del Asia-Pacífico y por el contrario, particularmente fuerte en el caso europeo,*donde en realidad, sse transita hacia la conformación de una unidad política de sus Estados miembros*.

Esta dinámica involucra en particular a nuestro país y nos enfrenta a una situación desafiante pero atractiva a la vez: producto de la estrategia de inserción múltiple que ha propiciado nuestro gobierno, en los últimos tiempos hemos dado pasos sustantivos en acercarnos a los principales acuerdos comerciales del planeta. Advertamos que esto puede presentar problemas al buscar varios acuerdos a la vez. Sin embargo lo complicado sería

que nuestro país no estuviese invitado a ninguna de estas asociaciones.

Estrictamente, estamos transitando de la búsqueda de la **inserción múltiple** a una fase de **negociación múltiple** en los tiempos que se avecinan.

¿Cómo enfrentar el desafío integracionista que está planteado? ¿Cómo insertar la respuesta a esta interrogante en el marco de nuestro proceso de transición y sobre todo, en el marco general del Proyecto del País que queremos ofrecerle a la Nación?, en otros términos, ¿Cual es el proyecto de sociedad que hay tras los procesos de integración en curso? ¿Hasta que punto debemos reexaminar, a la luz de la nueva realidad internacional, las visiones que hasta hace poco nos guiaron, según las cuales los procesos de integración terminan favoreciendo a los países más poderosos ?. Por otro lado, ¿Cuan cierto es la implícita política de nuestro gobierno que tiende a considerar al NAFTA, al MERCOSUR, a la APEC y a la Comunidad Europea como acuerdos complementables entre sí que justifican la fase de negociación múltiple a la cual estamos a punto de entrar?.

Permítanme abordar estos temas, no con el afán de entregar una línea, sino más bien buscando aportar elementos que nos ayuden a elaborar una proposición colectiva, moderna, propositiva y que parte de asumir los más profundos intereses nacionales y populares que nos animan.

APORTES AL DEBATE SOBRE EL PROCESO DE INTEGRACION

La nueva realidad que emerge al finalizar el siglo, también involucra un profundo proceso de cambio y mutaciones sufridas en el marco conceptual de las izquierdas, varias de las ideas más caras de éstas, han caído en desuso o simplemente han perdido la capacidad de convocatoria que antaño poseyeran.

Este hecho de realidad, que ha cuestionado significativamente los paradigmas en torno a los cuales se movieron las esperanzas y utopías de millones de seres humanos, ha traído consigo, paralelamente, la incorporación de nuevas ideas y el replanteo de otras, en la búsqueda, no sin dificultad, de marcos conceptuales que permitan dar cuenta de la nueva realidad.

En este sentido, en relación al tema de la integración, vale la pena recordar algunos referentes entre los socialistas chilenos:

- a) La idea plasmada en el programa de 1947 redactado por Eugenio González, según la cual los socialistas debíamos aspirara construir en América Latina una Federación de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas, que tuviera como sello orientador las ideas bolivarianas, así como aquellas surgidas del debate sobre la "internacionalización de la lucha contra el imperialismo", que en nuestra particular visión estaba referida indubitadamente a los Estados Unidos; y
- b) La concepción del internacionalismo proletario, según la cual la lucha de clase a escala mundial obligaba a las

- c) Asumir que frente al avance inexorable del proceso de globalización económica, los procesos de integración experimentan avances y retrocesos; y que esto no es algo nuevo en la historia de América Latina.

- d) Enfrentar la tendencia, en algunos casos inevitable, de que los procesos integracionistas descansen, en sus primeras etapas, en el deterioro de los ingresos, estabilidad laboral y seguridad social de los trabajadores y de sus organizaciones, y también en graves detrimentos para nuestro medio ambiente. Si la estrategia de integración la entendemos como parte de un Proyecto del País, como un Proyecto Nacional, los socialistas debemos enfrentar con responsabilidad esta realidad, y no podemos dejar este problema en el aire, debemos de construir una respuesta.

- e) Privilegiar la integración entre países vecinos, en especial con Argentina, a través de acuerdos que refuercen el sentido estratégico de nuestros países.

- f) Apoyar con sentido crítico, expresando nuestras legítimas inquietudes a través de un debate nacional sobre nuestro eventual ingreso al Tratado de Libre Comercio, NAFTA. Asumir que en algún momento y en algunos temas, la negociación simultánea entre NAFTA y MERCOSUR nos planteará dilemas, los cuales debemos enfrentar sin temores, pero con óptimas nacionales y populares.

- g) Concebir al proceso de integración latinoamericano como coadyuvante para la creación de mejores condiciones de seguridad colectiva en la región, que permita evitar carreras armamentistas y al mismo tiempo, amplifique nuestro potencial político diplomático en el concierto mundial.
- h) Repensar la institucionalidad multilateral, en especial, la de nuestra región. Las instituciones que rigen las relaciones interamericanas son producto del clima de guerra fría, esto es particularmente válido para el Tratado Inter Americano de Defensa Recíproca, y de alguna manera, también afecta a la OEA. En los últimos años han surgido organismos que han realizado valiosas aportaciones a la solución de los problemas de la región, como lo fue en su momento el llamado Grupo Contadora y hoy en día, el Grupo de Río.
- i) Reforzar los organismos financieros regionales, orientándolos en la perspectiva de eliminar la pobreza y la extrema pobreza en nuestro continente.
- j) Fortalecer la dimensión cultural de los procesos de integración. Atendiendo a la necesaria pluralidad de pensamiento que caracteriza a toda sociedad moderna, junto a una reafirmación de los auténticos valores nacionales y populares de nuestra sociedad.

Estimados amigos,

Como todos constatamos, vivimos el inicio de una nueva era. Los socialistas no le tememos a los cambios. Por el contrario. No perdemos nunca de vista que al enfrentar éste y todos los desafíos que nos presenta la Historia, lo hacemos del lado del mundo popular, de los trabajadores de la producción y de la cultura, y por cierto, del lado de la Nación a la cual pertenecemos y de quién formamos uno de sus componentes fundamentales.

Queremos construir un Proyecto de País, de cara al nuevo siglo, a una nueva época. Entendemos que la proyección internacional de un país ha de ser representativa del conjunto de intereses que alberga la pluralidad de nuestra sociedad. La integración es parte integrante de esta Opción de País que queremos construir. No es un problema puramente económico, ni mucho menos, un tema de exclusiva índole comercial.

Los compromisos que el país suscriba hoy repercutirán y marcarán a nuestro país a lo largo de muchas décadas, y repercutirán en todo lo ancho de nuestra estructura social. Queremos abrir este debate, aportar a la Nación. Con rigor profesional, con espíritu patriótico, con vocación popular, abiertos a los cambios y de cara al futuro.

No olvidamos nunca que América Latina es nuestro barrio, y que esta transición mundial, enmarca a nuestra propia transición política, que aún esta en pleno curso. Nos interesa también terminar con el provincianismo fundamentalista al cual nos relego

la dictadura y que hoy pretende sacralizar la ideología que emanan de los círculos sociales dominantes que se beneficiaron de ella. El desafío es ambicioso: queremos seguir avanzando en la transición al mismo tiempo que asumimos los retos de la modernidad que imponen las nuevas tendencias internacionales. No lo vemos como algo contradictorio.

Los llamo a debatir estos temas y a avanzar en la construcción de una propuesta en la materia, que aporte, desde nuestros ámbitos, desde nuestra sensibilidad, desde el partido de Salvador Allende.